

4º DOMINGO DE PASCUA/ C

Tema

El 4º Domingo de Pascua es considerado como el “Domingo del Buen Pastor”, pues todos los años la liturgia propone un texto del capítulo 10 del Evangelio según Juan en el cual Jesús es presentado como el Buen Pastor. Es, por tanto, este el tema central el que nos propone hoy la Palabra de Dios.

El Evangelio presenta a Cristo como el Buen Pastor, cuya misión es llevar a la vida plena a las ovejas de su rebaño; las ovejas, a su vez, son invitadas a escuchar al Pastor, a acoger su propuesta y seguirle. Así encontrarán la vida en plenitud.

La primera lectura nos propone dos actitudes diferentes ante la propuesta que el Pastor (Cristo) nos presenta. De un lado, están esas “ovejas” autosuficientes, satisfechas y cómodamente instaladas en sus certezas; del otro, las otras ovejas, permanentemente atentas a la voz del Pastor, que están dispuestas a arriesgarse, a seguirle hasta los pastos de vida abundante. Esta última actitud es la que se nos propone.

La segunda lectura presenta la meta final del rebaño que sigue a Jesús, el Buen Pastor: la vida total, la felicidad sin fin.

1. Primera lectura: Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 14. 43—52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."» Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

1.1 Ambientación

A partir del capítulo 13, los “Hechos de los Apóstoles” presentan el “camino” de la Iglesia en el mundo greco-romano. El protagonista humano de esta nueva etapa será Pablo (aunque siempre animado y conducido por el Espíritu del Señor resucitado).

Todo comienza cuando la comunidad cristiana de Antioquía de Siria, ansiosa por hacer llegar la Buena Noticia de Jesús a todos los pueblos, envía a Bernabé y a Pablo a evangelizar. Entre 13,1 y 15,35, el autor de los “Hechos” describe el “envío” de los misioneros, el viaje de evangelización de Chipre y de Asia Menor (Perge, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Debe) y los problemas presentados a la joven Iglesia por la entrada masiva de gentiles.

Este texto, en concreto, nos sitúa en la ciudad de Antioquía de Pisidia, en el interior de Asia Menor. En los versículos anteriores, el autor de los “Hechos” pone en boca de Pablo un largo discurso, que resume la catequesis primitiva sobre Jesús y que encuadra en el plan de Dios la propuesta de salvación que Jesús vino a realizar (cf. Hch 16,16-41). ¿Cuál será la respuesta al anuncio, ya sea de los judíos, ya de los paganos que escuchan el mensaje?

1.2 Mensaje

La cuestión central gira, por tanto, alrededor de la reacción de los judíos y paganos al anuncio de salvación presentado por Pablo y Bernabé.

El texto pone en confrontación dos actitudes diversas ante la propuesta cristiana: la de aquellos que pensaban que tenían el monopolio de Dios y de la verdad, pero que vivían instados en sus certezas, en su orgullo, en su autosuficiencia, en sus leyes definidas y cómodamente ordenadas y que no estaban, realmente, dispuestos a “embarcarse” en la aventura del seguimiento de Cristo (judíos); y la de aquellos que, ante el desafío del Evangelio, descubrirán la vida verdadera, aceptarán preguntarse por su vida, querrán arriesgar y responderán con alegría y entusiasmo a la propuesta liberadora que Dios les hace por medio de los misioneros (paganos).

La Buena Noticia de Jesús es, por tanto, una propuesta que está dirigida a todos los hombres, de todas las razas y naciones; no se trata de una propuesta cerrada, exclusivista, destinada a un grupo de elegidos, sino que es una propuesta universal, que está destinada a todos los hombres, sin excepción. Lo necesario no es haber nacido en este o en aquel ambiente, sino la capacidad para dejarse sorprender por la propuesta de Jesús, acogerla con sencillez, alegría y entusiasmo y salir, todos los días, a andar por ese camino en el que Dios nos ofrece la vida nueva, la vida verdadera, la vida total.

1.3 Actualización

La reflexión y la actualización de la Palabra pueden partir de las siguientes ideas:

■ Los judíos de los que se habla en esta lectura representan a aquellos que se acomodan a una religión tibia, segura, hecha de hábitos, leyes, devociones, ritos externos, fórmulas fijas, pero que no interroga el corazón y la conciencia, ni tiene un impacto real en la vida de todos los días. Es la religión de los “seguros” y acomodados, de los que tienen miedo a la novedad de Dios (que agita los esquemas fijos y, constantemente, pone en cuestión, obliga a arriesgar y a convertirse).

■ Los paganos de los que se habla en esta lectura representan a aquellos que, teniendo tantas veces una historia personal complicada y un camino de fe no siempre ejemplar, están abiertos a la novedad de Dios y se dejan cuestionar por él. No tienen miedo de desinstalarse, de arriesgarse a asumir una vida nueva y más exigente, de buscar nuevos caminos, de seguir a Jesús en su camino de amor y de entrega, aunque sea un camino de cruz y de persecución.

■ ¿Dónde me sitúo yo? ¿En la actitud de quien nació cristiano sin haber hecho mucho por ello y que vive su religión sin riesgos, sin exigencias de radicalidad y de autenticidad, o en la actitud de quien continuamente se deja desafiar, se deja cuestionar por Dios, acepta vivir en una dinámica continua de conversión y siente que su vida va en la dirección de la vida nueva que nunca está realizada del todo?

Salmo 99 *Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

Aleluya. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.
«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.»

2. Segunda lectura: Lectura del libro del Apocalipsis 7, 9. 14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.»

2.1 Ambientación

La liturgia del pasado Domingo nos presentaba al “cordero” (Jesús), el Señor de la historia, que se preparaba para abrir y leer el libro de los siete sellos, el libro donde, simbólicamente, estaba escrita la historia humana.

De acuerdo con el autor del “Apocalipsis”, la apertura de los sellos de ese libro va a presentar la realidad del mundo: en el camino de la historia de los hombres, está presente Cristo victorioso continuamente en combate contra todo lo que esclaviza y destruye al hombre (1º sello, el caballo blanco); pero está también presente la guerra y la sangre (2º sello, el caballo rojo), el hambre y la

miseria (3° sello, el caballo negro), la muerte, la enfermedad, la destrucción (4° sello, el caballo verde). En el fondo de este cuadro, se encuentran los mártires que sufren persecución a causa de su fe y que, día a día, claman a Dios pidiendo justicia (5° sello); por eso, se prepara el “gran día de la ira”, que anuncia la intervención de Dios en la historia para destruir el mal (6° sello). La revelación final presenta el combate definitivo, en el que las fuerzas de Dios derrotarán a las fuerzas del mal (7° sello).

El texto de hoy nos sitúa en el contexto del 6° sello (el anuncio del “día del Señor”). A los mártires que claman justicia, el autor del “Apocalipsis” les describe lo que va a surgir de la intervención de Dios: la liberación definitiva, la vida en plenitud.

2.2 Mensaje

El texto que se nos propone nos presenta una multitud inmensa, innumerable, universal, pues pertenece a todas las naciones. Los que la componen están de pie, en señal de victoria, pues participan de la resurrección de Cristo; llevan túnicas blancas, lo que indica que pertenecen a la esfera de Dios (el blanco es el color de Dios); aclaman con palmas (alusión a la fiesta de las tiendas, una fiesta celebrada al final de la cosecha, marcada por la alegría y la alabanza. Recuerda al éxodo, cuando los israelitas vivían en “tiendas”, y, por influencia de Zac 14,16, la imagen asume claras resonancias escatológicas. En la liturgia de esta fiesta, la multitud entraba en cortejo en el recinto del Templo, agitando palmas y cantando) y alaban a Dios y al “cordero”.

¿Quiénes son estos? “Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero”, esto es, que soportaron la persecución más feroz y alcanzaron la redención por la entrega de Jesús (v. 14).

¿Qué hacen? Están ante Dios tributándole culto, día y noche. Ese culto no es la suma de un conjunto de ritos sino, antes que nada, la permanente y gozosa presencia ante Dios y ante el “cordero”.

La “Fiesta de las Tiendas” hacía alusión a la marcha del Pueblo de Dios por el desierto, desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad. La referencia a esta fiesta en este contexto significa que se cumple, ahora, el nuevo y definitivo éxodo: después de la intervención final de Dios en la historia, la multitud de los que se adhirieron al “cordero” y acogieron su propuesta de salvación, alcanzarán la liberación definitiva, serán acogidos en la “tienda” de Dios; ahí, no les alcanzará más la muerte, el sufrimiento, las lágrimas... Cristo resucitado, sentado en el trono, es el pastor de este nuevo Pueblo, que lo conduce hacia “las fuentes de aguas vivas”, esto es, hacia la plenitud de los bienes definitivos, en donde brota la fuente de vida plena.

En conclusión: a los “santos” que claman por la justicia, se les anuncia un mensaje de esperanza. La escena anticipa el tiempo escatológico: el de la acción de Dios, el de su definitiva intervención en la historia, que producirá la liberación definitiva del Pueblo de Dios; nacerá la comunidad escatológica, la comunidad de los liberados, que estarán para siempre en comunión con Dios y que gozarán en plenitud la vida definitiva.

2.3 Actualización

La reflexión puede realizarse a partir de los siguientes elementos:

■ Cada día que pasamos en este mundo, hacemos la experiencia de la alegría y de la esperanza, pero también del dolor, de la incomprensión, del miedo, del sufrimiento, de la desesperación... Con frecuencia, es el pesimismo el que nos ata, el que nos limita, el que nos esclaviza y el que nos impide saborear el don de la vida. El autor del “Apocalipsis” nos deja un mensaje de esperanza y nos dice que no estamos condenados al fracaso, sino destinados a la vida plena, a la libertad definitiva, a la felicidad total.

■ ¿Qué es necesario para llegar allí? Únicamente acoger el don de la salvación que nos hace Dios. Si aceptamos la propuesta de Jesús y seguimos detrás de él por el camino del amor, de la entrega, de la donación de la vida, si vemos en él al pastor que nos conduce a las fuentes de agua viva, llegaremos indudablemente a la vida definitiva, a la comunión con Dios, a la felicidad plena.

■ La respuesta positiva a la oferta de salvación que Dios nos hace introduce en nosotros un nuevo dinamismo; ese dinamismo fortalece nuestro coraje y nos permite continuar luchando, desde ahora mismo, por la realización del nuevo cielo y de la tierra nueva.

3. Evangelio: Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

3.1 Ambientación

El capítulo 10 del Cuarto Evangelio está dedicado a la catequesis del Buen Pastor. El autor utiliza esta imagen para presentar la misión de Jesús: la obra del “mesías” consiste en conducir al hombre a verdes pastos y a fuentes cristalinas de donde brota la vida en plenitud.

La imagen del Buen Pastor no fue inventada por el autor de este Evangelio. Literariamente hablando, este discurso simbólico está construido con materiales provenientes del Antiguo Testamento. En especial, este discurso tiene presente a Ez 34 donde se encuentra la clave para comprender la metáfora del pastor y del rebaño. Hablando a los exiliados en Babilonia, Ezequiel constata que los líderes de Israel habían sido, a lo largo de la historia, falsos pastores que condujeron al Pueblo por caminos de muerte y de desgracia; pero, dice Ezequiel, el mismo Dios va, ahora, a asumir la conducción de su Pueblo; él pondrá al frente de su Pueblo un Buen Pastor (mesías), que lo librá de la esclavitud y lo conducirá a la vida.

La catequesis que el Cuarto Evangelio nos ofrece del Buen Pastor, afirma que la promesa de Dios afirmada por Ezequiel se cumple en Jesús.

3.2 Mensaje

El texto que se nos propone acentúa, sobre todo, la relación establecida entre el Pastor (Cristo) y la ovejas (sus discípulos).

La misión de ese Pastor (Cristo) es la de dar la vida a las ovejas. A lo largo del Evangelio, Juan describe, precisamente, la acción de Jesús como una recreación y revivificación del hombre, en el sentido de hacer nacer al Hombre Nuevo (cf. Jn 3,3.5-6), el hombre de vida en plenitud, el hombre total, el hombre que, siguiendo a Jesús, se convierte en “hijo de Dios” (cf. Jn 1,12) y que es capaz de ofrecer la vida por amor. Los que aceptan la propuesta de vida que Jesús les hace no se perderán nunca (“nunca han de perecer y nadie las arrebatará de mi mano”, Jn 10,28), pues la calidad de vida que Jesús les comunica supera a la misma muerte (cf. Jn 3,16;8,51). El mismo Jesús está dispuesto a defender a los suyos hasta dar su vida por ellos (cf. Jn 10,11), a fin de que nada ni nadie (los dirigentes, los que están interesados en perpetuar mecanismos de egoísmo, de injusticia, de esclavitud) pueda privar a los discípulos de esa vida plena.

Las ovejas (los discípulos), a su vez, tienen que escuchar la voz del Pastor y seguirle (cf. Jn 10,27). Esto significa que formar parte del rebaño de Jesús es adherirse a él, escuchar sus propuestas, comprometerse con él y, como él, entregarse sin reservas a una vida de amor y de donación al Padre y a los hombres.

El texto termina con una referencia a la identificación plena entre el proyecto del Padre y el proyecto de Jesús: para ambos, el objetivo es hacer nacer una nueva humanidad. En Jesús está presente y se manifiesta el plan salvador del Padre de dar vida eterna (vida plena) al hombre; a través de la acción de Jesús, la obra creadora de Dios alcanza su punto culminante.

3.3 Actualización

Considerad, en la actualización de la Palabra, los siguientes elementos:

- En nuestra cultura urbana, la imagen del Pastor es una parábola de otras épocas, que poco dice a nuestra sensibilidad; en contrapartida, conocemos bien la figura del líder, del presidente, del jefe: en no pocas ocasiones, es alguien que se impone, que manipula, que arrastra, que exige... Pero el Evangelio que hoy se nos propone nos invita a descubrir la figura bíblica del Pastor: una figura que evoca donación, sencillez, servicio, dedicación total, amor gratuito. Es alguien que es capaz de dar la propia vida para defender de las garras de las fieras a las ovejas que le fueron confiadas.
- Para los cristianos, el Pastor es Cristo: sólo él nos conduce a los “pastos verdaderos”, donde encontramos vida en plenitud. En nuestras comunidades cristianas, tenemos personas que presiden y que animan. Podemos aceptar, sin problemas, que ellos reciban esa misión de Cristo y de la Iglesia, a

pesar de sus limitaciones e imperfecciones; pero conviene igualmente tener presente que nuestro único Pastor, aquel al que estamos invitados a escuchar y a seguir sin condiciones, es Cristo.

■ Las “ovejas” del rebaño de Jesús tienen que “escuchar la voz” del Pastor y seguirle... Eso significa, concretamente, recorrer el mismo camino que Jesús, en una entrega total a los proyectos de Dios y en una donación total, de amor y de servicio a los hermanos.

■ ¿Cómo distinguiremos la “voz” de Jesús, nuestro Pastor, de otras llamadas, de propuestas engañosas, de “cantos de sirena” que no nos conducen a la vida plena? A través de un encuentro permanente con su Palabra, a través de la participación en los sacramentos donde se nos comunica la vida que el Pastor nos ofrece y en un permanente diálogo íntimo con él.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 4º DOMINGO DE PASCUA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

2. Palabra de apertura.

En las palabras de bienvenida, el presidente de la asamblea procure no hacer de este domingo únicamente un “domingo de las vocaciones”; es Cristo muerto y resucitado quien es festejado y cantado a lo largo de todos los domingos de Pascua.

Hoy, se nos presenta con rasgos de Pastor, que nos precede y nos guía hacia fuentes de vida. El Resucitado es el Camino, la Verdad y la Vida.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: “Padre, te damos gracias por tu Hijo Jesús, que se reveló como Luz de las naciones, y por tus Apóstoles, que comunicaron esta Luz, para que tu salvación llegara hasta los confines de la tierra.

Te pedimos por todos los nuevos bautizados y por los jóvenes que vuelven a proclamar personalmente la fe de su bautismo.

Al final de la segunda lectura: “Padre nuestro del cielo, te bendecimos por la multitud inmensa de todas las naciones, pueblos y lenguas, que está ante tu trono y ante el Cordero: nos unimos a la gran alabanza que ellos te dirigen.

Jesús, que eres el Cordero y el Pastor, te pedimos por las Iglesias, aún en peregrinación: condúcenos a todos juntos hacia la fuente de la vida.

Al finalizar el Evangelio: “Jesús nuestro Buen Pastor, te damos gracias por tu voz que nos llama, porque tú nos conoces y nos das la vida eterna.

Te pedimos que tu Espíritu nos haga estar atentos a tu voz, para que la podamos conocer y podamos seguirte. Que nada nos aparte de tu mano, que es la del Padre y la del Espíritu, porque vosotros sois uno.

4. Plegaria Eucarística.

Se puede escoger la Plegaria Eucarística III para las circunstancias especiales, con la intercesión número 1.

5. Palabra para el camino.

Mi responsabilidad en el servicio a las vocaciones en la Iglesia.

En este Día Mundial de las Vocaciones, cada uno de nosotros está llamado a analizar:

- ¿Cuál es mi contribución en el servicio a las vocaciones y a la misión de la Iglesia?
- ¿Algunos euros en el momento de las ofrendas?
- ¿Una oración una vez al año? ¿O con más frecuencia?
- Un compromiso concreto, aunque sea pequeño, en un servicio de Iglesia?
- Y, si soy padre o madre, ¿trabajo por despertar una vocación eclesial posible en mis propios hijos?

Sacerdotes del Corazón de Jesús (Padres Reparadores)

www.scj.es